

artebardo 1

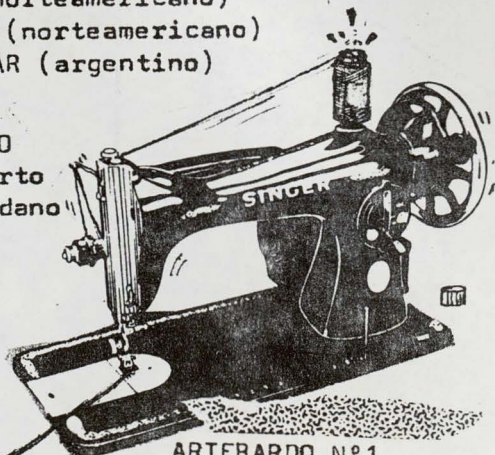


EDGAR ALLAN POE GUILLAUME APOLLINAIRE
ANTONIN ARTAUD ARTHUR RIMBAUD OSCAR WILDE
WALT WHITMAN PAUL ELUARD EZNA POUND
DYLAN THOMAS JULIO CORTAZAR

EDGAR ALLAN POE (norteamericano)
 GUILLAUME APOLLINAIRE (frances)
 ANTONIN ARTAUD (francés)
 ARTHUR RIMBAUD (francés)
 OSCAR WILDE (inglés)
 WALT WHITMAN (norteamericano)
 PAUL ELUARD (francés)
 EZNA POUND (norteamericano)
 DYLAN THOMAS (norteamericano)
 JULIO CORTAZAR (argentino)

Dibujos: CLYDE
 PENEDO

Collages: Roberto
 Giordano



ARTEBARDO Nº1
 SEPTIEMBRE 1986
 SUPLEMENTO DE ARTEMIO
 REVISTA SIN ANESTESIA



UN TIEMPO HUBO

¿Hubo un tiempo
 en que los danzarines con sus violines
 en los circos de niños olvidan sus penas?
 Un tiempo hubo en que podían llorar sobre
 los libros.
 pero el tiempo asentó su gusano en las
 huellas.
 Ellos no están a salvo bajo el arco del
 cielo.
 Lo más seguro en esta vida es lo que nunca
 se conoce;
 bajo los signos del espacio ellos, los que
 no tienen brazos
 tienen manos limpiísimas y así como el
 fantasma sin corazón
 es el único ileso, así el ciego es quien
 ve mejor.

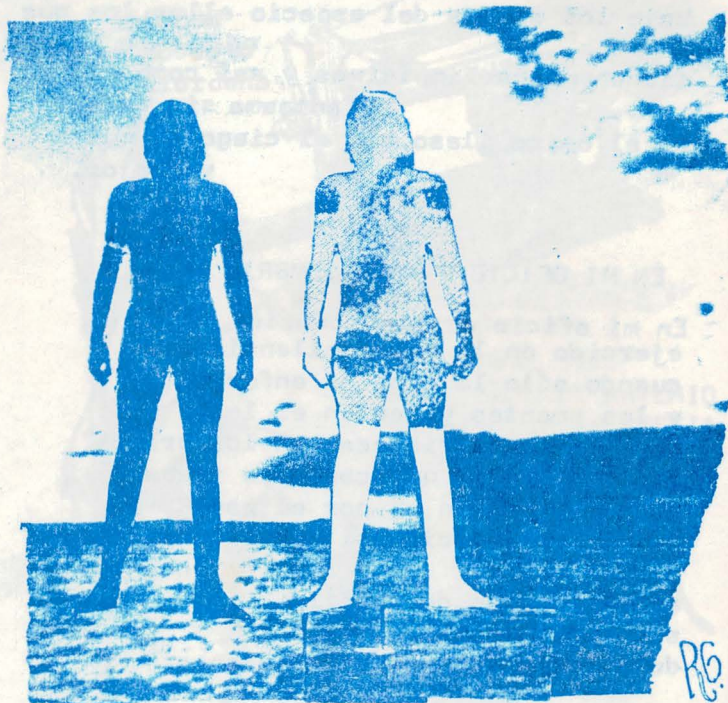
EN MI OFICIO O ARTE SOMBRIO

En mi oficio o arte sombrío
 ejercido en la noche silenciosa
 cuando sólo la luna se enfurece
 y los amantes yacen en el lecho
 con todas sus tristezas en los brazos,
 junto a la luz que canta yo trabajo
 no por ambición ni por el pan
 ni por ostentación ni por el tráfico de
 encantos
 en escenarios de marfil
 sino por ese mismo salario
 de sus más escondidos corazones.

reculones, a reculones.

No para el hombre altivo
que se aparta de la luna colérica
escribo yo estas páginas de efímeras
espumas,
ni para los muertos encumbrados
entre sus salmos y ruiseñores,
sino para los amantes, para sus brazos
que rodean las penas de los siglos,
que no pagan con salarios ni elogios
y no hacen caso alguno de mi oficio o
mi arte.

Dylan Thomas



EL GATO

Quisiera para mi casa:
Una mujer razonable,
Un gato pasando entre mis libros
y amigos en toda estación
ya que sin ellos no puedo vivir.

LA PULGA

Pulgas, amigos y hasta amantes,
¡Qué crueles son los que nos aman!
Toda nuestra sangre corre por ellos.
Los amados son desdichados.

LA SERPIENTE

Te encarnizas con la belleza
¡cuántas mujeres han sido
Víctimas de tu crueldad!
Eurídice, Eva y Cleopatra
y conozco tres o cuatro más.

EL PULPO

Lanzando a los dioses su tinta
chupando sangre de lo que ama
y encontrándola deliciosa
ese monstruo inhumano soy yo mismo.

EL CANGREJO

Incertidumbre, ¡oh deleites míos!
juntos marchamos
como lo hacen los cangrejos:
A reculones, a reculones.

69 666 ...6 9...

Los inversos 6 y 9

formaron una extraña cifra

69

dos serpientes fatídicas

dos gusanillos

número impúdico y cabalístico

6=3 más 3

9=3 3 y 3.

la trinidad

la trinidad por todas partes

encontrándose

con la dualidad

porque 6 dos veces 3

y trinidad 9 tres veces 3

69 dualidad trinidad

y tales arcanos serían más oscuros

más temo sondearlos

quién negaría que allí está la eternidad

más allá de la ramplona muerte

que se divierte metiendo miedo

el hastío me envuelve

como un vago sudario de lúgubre puntilla

esta misma noche.

HOTEL

Mi cuarto tiene forma de jaula

el sol pasa su brazo por la ventana

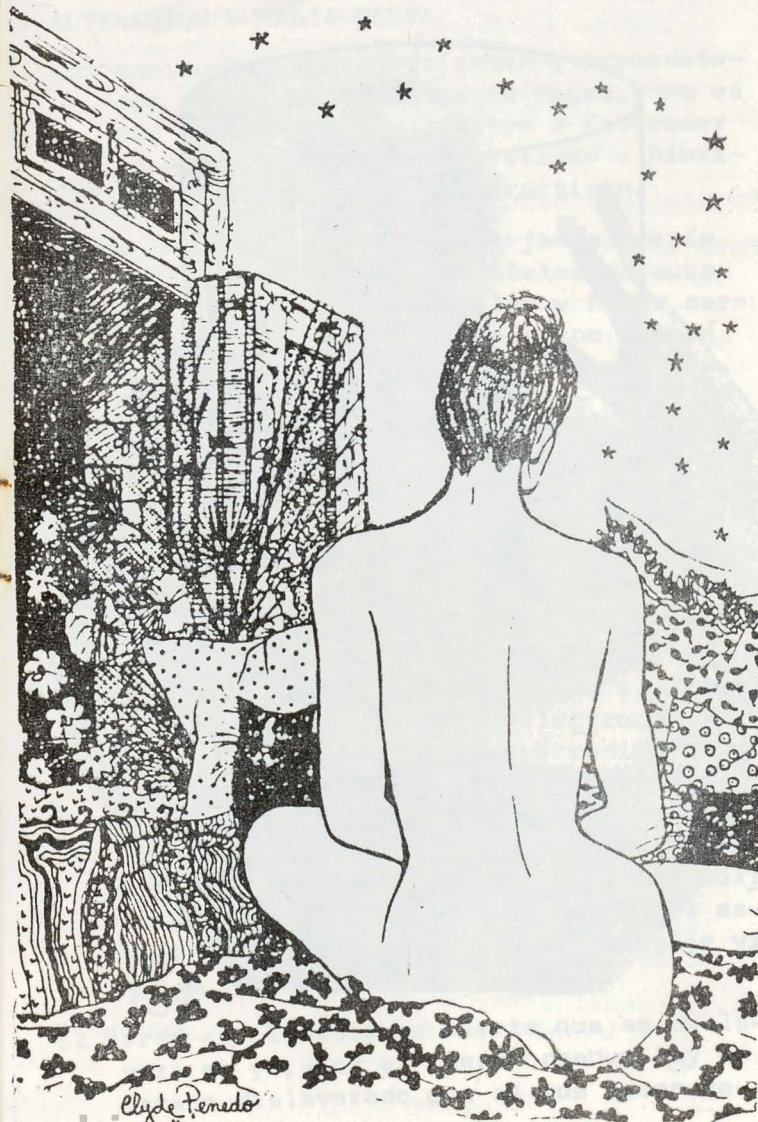
pero yo que quiero fumar para hacer

espejismos

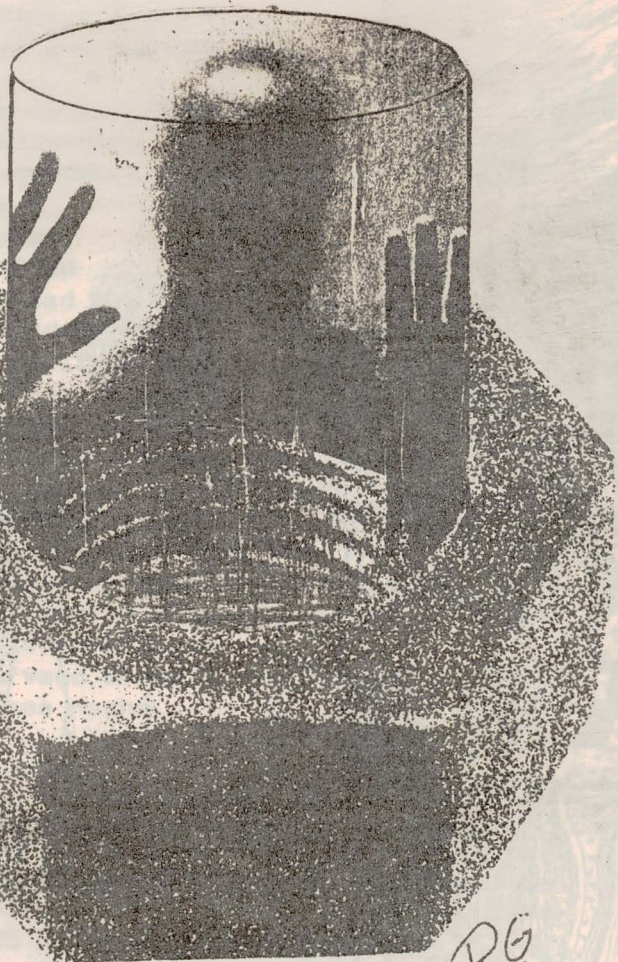
enciendo mi cigarrillo en el fuego del día.

no quiero trabajar quiero fumar.

Guillaume Apollinaire



Clyde Penedo



ALIENACION Y MAGIA NEGRA

Los manicomios son conscientes y premeditados receptáculos de magia negra, y no es que los médicos se limiten a favorecer la magia con sus intempestivas e híbridas terapias, es que la practican.

Si no hubiera habido médicos jamás habría habido enfermos ni esqueletos de muertos, enfermos para desollar y hacer carnicerías, porque la sociedad no empezó con los enfermos sino con los médicos.

Los que viven, viven de los muertos.

También hace falta que viva la muerte; y nada como un manicomio para incubar la muerte sin estridencias y conservar a los muertos en incubadoras.

Esta terapéutica de la muerte empezó 4.000 años antes de Jesucristo, y la medicina moderna, en ello cómplice de la más siniestra y crapulosa magia, aplica a sus muertos el tratamiento del electrochoque o la insulino**ter**apia para erradicar diariamente de sus acaballaderos humanos el yo de los hombres, y presentar a éstos una vez así vaciados, así fantásticamente disponibles y vacíos, a las obscenas solituciones anatómicas y atómicas del estado llamado Bardo, entrega del bagaje vital a las exigencias del no-yo.

El Bardo es el ansia de muerte que se deslaza el yo, y en el electrochoque hay un estado deslavadado por el que pasan to-

dos los traumatizados, y que lleva a cada uno de ellos, ya no al conocimiento en ese momento, sino al espantoso y desesperante desconocimiento de lo que él fue, cuando era él mismo, qué, ley, yo, rey, tú, bah y ELLO.

Yo pasé por ese estado y nunca lo olvidaré.

Pero los electrochoque del Bardo jamás fueron una experiencia, y, tanto como en el electrochoque del Bardo como en el Bardo del electrochoque, el estertor de la agonia equivale a despedazar una experiencia chupada por las larvas del no-yo, que el hombre ya no volverá a encontrar.

En medio de esta palpitación y de esta respiración de todos los otros que asedian a quien, como dicen los mexicanos, raspando para hacer saltar la corteza de su carraspera, hacen agua por todos lados sin orden cierto.

La medicina mercenaria miente siempre que presenta a un enfermo curado por las intromisiones eléctricas de su método, yo solo he visto a hombres aterrorizados del método, incapaces de volver a encontrarse su yo.

Quien ha pasado por el electrochoque del Bardo, y por el Bardo del electrochoque, ya nunca más emerge de sus tinieblas y la vida ha bajado de tono.

Allí conocí esas molculaciones, exhalación tras exhalación, del esterior de los auténticos agonizantes.

Los tarahumara de México llaman a esto el gargajo carraspeño, la carbonilla del carbón sin dientes.

Pérdida de parte de la genuina euforia que años tuvimos al sentirnos vivos, deglutiendo y masticando.

Así es como, al igual que el Bardo, el electrochoque crea larvas, convierte todos los estados pulverizantes del presente, todos los hechos de su pasado, en larvas inutilizables para el presente y que ya no paran de asediar al presente.

Pero, lo repito, el Bardo es la muerte, y la muerte no es más que un estado de magia negra que hace tanto tiempo que no existía.

Crear la muerte de un modo tan artificial como el que acomete la medicina actual, equivale a favorecer un retorno de la nada que nunca aprovechó a nadie.

Pero con el que ciertos especuladores predestinados del hombre se sustentan desde hace mucho tiempo.

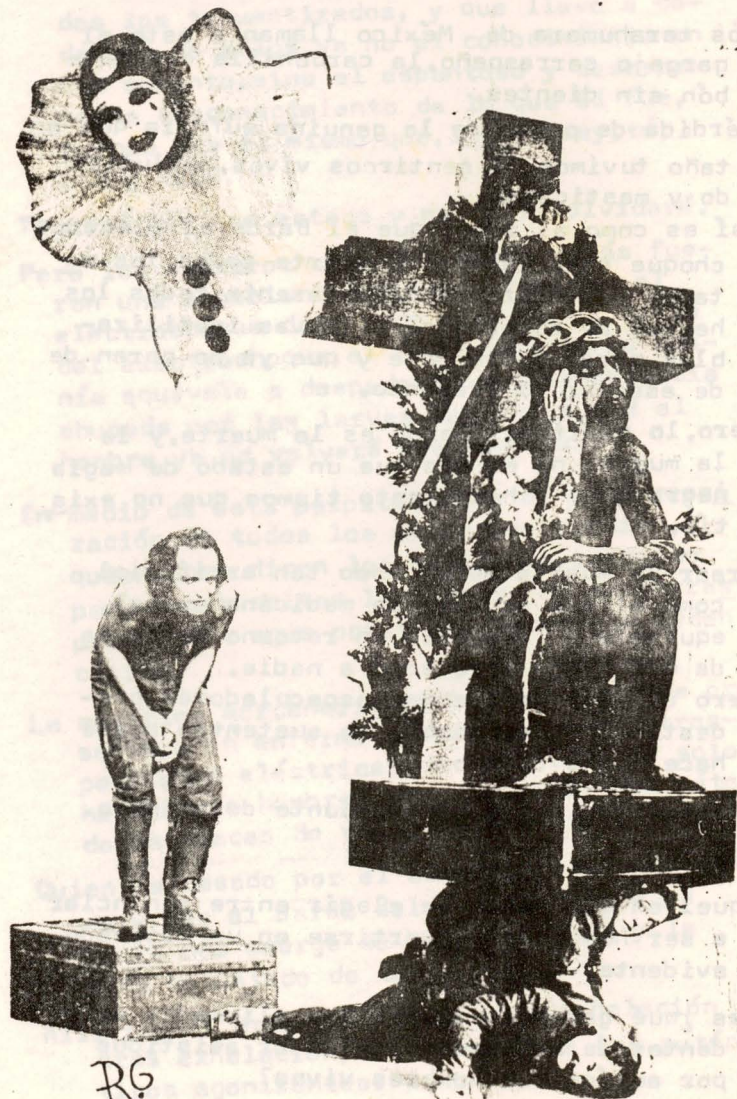
En realidad, desde cierto punto del tiempo.

¿Cuál?

Aquel en que hubo que elegir entre renunciar a ser hombre o convertirse en un alienado evidente.

Mas ¿qué garantía tienen los alienados evidentes de este mundo de estar asistidos por auténticos hombres vivos?

Antonin Artaud



LOS POBRES EN LA IGLESIA

Entre los bancos de roble de la iglesia enchiquerados, cuyos rincones caldean sus alientos apestosos, vuelta la vista hacia el coro chorreante de dorados y de voces vocingleras, doctos en cantos piadosos.

Como un perfume de pan de cera el humoso olor, felices y avasallados, como perro apaleado, los pobrecitos de dios, y del amo y del señor, elevan sus oraciones, risibles y empecinados.

A las mujeres les va hacer las banquetas lisas, pasados seis días negros que Dios les hizo sufrir.

Van acunando, envueltos en sus chocantes pellizas cierta clase de chiquillos que lloran hasta morir.

Los senos mugrientos fuera, esas mangantes de sopa, una plegaria en los ojos, pero sin rezos sinceros, contemplan pavonearse, malmirada, una tropa de chiquillas jovencitas con deformados sombreros.

A fuera, el hambre y el frío, y el hombre de francachala; se está bien: queda una hora.. ;Después los males sin cuento!

-Entretanto, alrededor, ganguean su cantinela unas viejas con papada que no cejan un momento.

Allí están los asustados, epilépticos cabales, de los que ayer, en los cruces, todo el mundo se apartaba; sorbiendo por sus

narices en los antiguos misales, estos ciegos que, un perro, en los patios aparcaba.

Todos babean la fe estúpida y pordiosera y cantan la palinodia a un Jesús amarillo que, en las alturas sueña, tras lívida vidriera, lejos de flacos ruines y de los tripudos pillos, lejos de olores de carne y telas enmohecidas, farsa postrada y sombría de arrumacos repugnantes. -Las oraciones florecen de expresiones escogidas y los místicos adoptan tonos más apremiantes.

Cuando de las naves donde el sol muere, los cumplidos surgen en roce de sedas, ¡oh Jesús!, y de risitas de las biliosas damas de los barrios distinguidos que hacen que besen sus dedos al tomar agua bendita.

A UNA RAZON

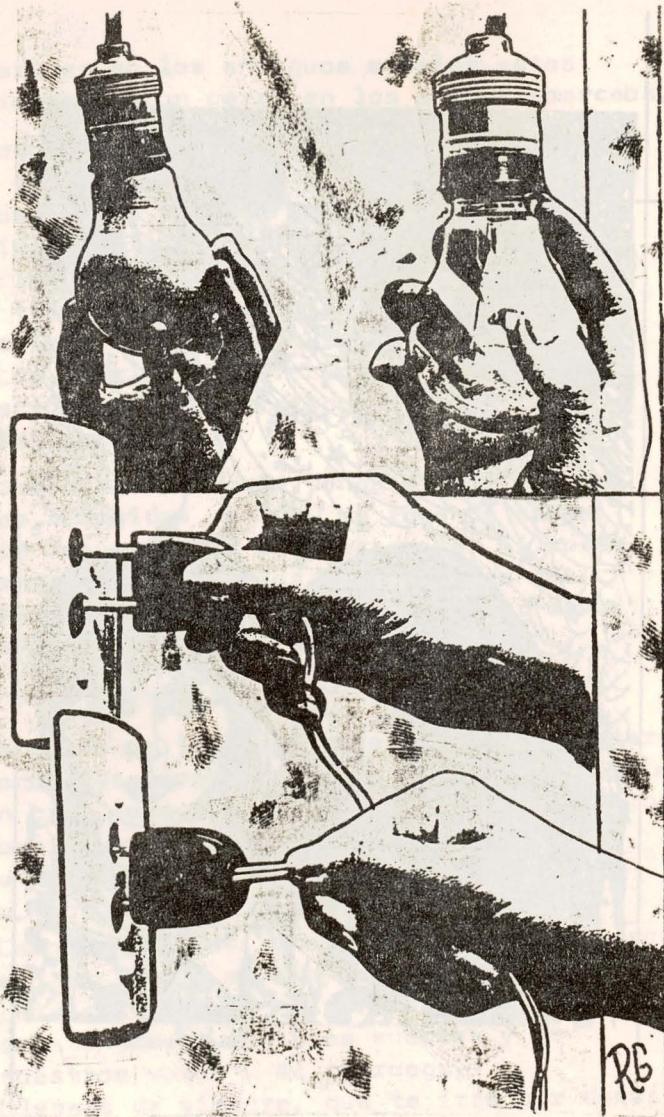
Un golpe de tu dedo sobre el tambor descarga todos los sones y empieza la nueva armonía. Un paso tuyo significa el alzamiento de los hombres nuevos y su puesta en marcha. Tu cabeza se desvía: ¡el nuevo amor! Tu cabeza se vuelve: ¡el nuevo amor!

"Cambia nuestros lotes, criba los desastres, empezando por el tiempo", te cantan esos chicos. "Levanta hasta donde sea, la substancia de nuestras suertes y de nuestros votos", se te ruega. Llegada de siempre, que te irás por doquier.

Arthur Rimbaud



Elvira Fenedó



BALADA DE LA CARCEL DE READING

Ya no vestía su chaqueta roja
porque rojo son la sangre y el vino,
y sangre y vino habían en sus manos
cuando lo sorprendieron con la muerta,
la pobre mujer muerta a la que amaba
y a la que asesinó en su lecho.

Marchaba entere condenados
en su raído uniforme gris,
tocado con un casquete de cricket;
y su paso era alegre y ligero,
pero jamás he visto a ningún hombre
mirar tan ansiosamente la luz del día.

Jamás he visto a ningún hombre
mirar tan ansiosamente
ese breve toldo azul
que los cautivos llaman cielo,
y cada nube que bogaba
al acaso con sus velas plateadas

Iba yo con otros condenados
dentro de otra fila
no sabiendo si el delito de aquel hombre
era grave o pequeño
cuando alguien murmuró a mis espaldas:
-Ese tipo será ahorcado.

¡Dios mío! Los mismos muros de la cárcel
parecieron temblar de pronto,
y el cielo sobre mí se convirtió
en un casco de ardiente acero,
y aunque también yo era un alma en pena
mi pena ya no pude sentir.

Pero supe qué torturado pensamiento
apresuraba su paso

y porqué miraba aquel hombre
tan ansiosamente la luz del día:
había matado lo que amaba
y por eso tenía que morir.

Pero todos los hombres matan lo que aman,
oídlo, oídlo todos:

unos lo hacen con una mirada de odio,
otros con amables palabras;
el cobarde lo hace con un beso,
¡y el valiente con un puñal!

Unos matan su amor cuando son jóvenes
y otros cuando son viejos;
unos lo ahogan con sus manos de la lujuria
y otros con las manos del oro;
los más piadosos matan con el acero
que a los muertos enfría pronto.

Hay quienes aman poco; otros demasiado
venden unos amor, y otros lo compran;
algunos matan con muchas lágrimas
y otros sin un suspiro;
porque todos los hombres matan lo que aman
pero no todos mueren por ello.

No mueren de muerte infamante
un día de negra vergüenza;
no se les echa el nudo corredizo en torno al
ni la mortaja sobre el rostro cuello
no sienten, a través del suelo,
caer sus pies en el vacío.

No conviven con hombres silenciosos
que los vigilan noche y día,
que los vigilan cuando quieren llorar
y los vigilan cuando quieren rezar;
que los vigilan noche y día
para que no roben su presa a la prisión.

No despiertan al alba en una celda
ocupada por téticas figuras:
el Capellán estremecido en su traje blanco,
el Aguacil lúgubrementemente torvo,
y el Director de la Prisión de riguroso traje
con amarillo rostro del Destino. negro,

No se levantan con desgarrante prisa
para vestir sus ropas de condenado
mientras un doctor de grosera palabra los
acecha,
y anota cada contracción nerviosa,
consultando un reloj, cuyos débiles tictacs,
suenan como horribles martillazos.

No conocen esa sed repulsiva
que reseca la garganta,
antes de que el verdugo con sus guantes de
cuero
se deslice por la acolchada puerta
y ate al reo con tres correas de cuero
para que la garganta ya jamás tenga sed.

No inclinan la cabeza
escuchando el oficio de difuntos
no pasan ante su propio ataúd
cuando el alma acosada
les dice que aún no están muertos
en camino hacia el terrible tablado

No miran ansiosamente el aire
a través de un pequeño tejado de vidrio;
no rezan con labios de arcilla
para que acaben su agonía;
no sienten sobre la lívida mejilla
el beso de Caifás.

Oscar Wilde



TU, LECTOR

Tú, lector, tú te estremeces de vida y
orgullo lo mismo que yo
En consecuencia, para ti son los cantos
que siguen.

LLENO DE VIDA, AHORA

Lleno de vida ahora, compacto, visible
Yo, cuarenta años vividos, el año ochenta
y tres de los Estados,
Al hombre que viva a un siglo de aquí, o
dentro de cualquier número de centurias,
A ti, que no has nacido aún, te dirijo estos
cantos.

Cuando leas esto, yo que ahora soy visible,
me habré vuelto invisible,
Entonces tú serás compacto, visible,
y realizarás mis poemas, volviéndote
hacia mí,

Imaginando cuán dichoso sería yo si pudiese
estar contigo y ser tu camarada:
Haz como si yo estuviera contigo.
(No lo dudes mucho porque yo estoy ahora
contigo)

ALGUNAS VECES, COMO UNO QUE AMO

Algunas veces, con uno que amo, me lleno
de cólera ante la idea de que mi
ilusión no sea con amor correspondida
Pero, ahora yo creo que no se trata de amor
correspondido, sino que la compensación
de una u otra manera, es efectiva;
(Yo amé a cierta persona ardientemente y mi
amor no fue correspondido,
Empero, yo he compuesto estos cantos)

HE SOÑADO EN UN SUEÑO

He soñado en un sueño y veía una ciudad
invencible bajo los ataques de todo
el resto de la tierra,
He soñado que ésta era la nueva ciudad
de los amigos,
Nada era allí tan grande como la virtud
del sólido amor, que primaba sobre el
resto,
Esto se comprobaba a cada hora en los
actos de los hombres de aquella ciudad,
Y en todas sus miradas y palabras.

ENTRE LA MULTITUD

Entre los hombres y mujeres de la multitud
Percibo que, mediante secretos y divinos
signos, uno me escoge,
Desconociéndolos a todos, parientes, mujer,
marido, hermano, hijo, a cualquiera
tan próximo como yo.
Algunos están desorientados, sólo uno no lo
está -y ese me conoce.
¡Ah, amante y perfecto semejante!
He querido que tú me descubrieras así,
en tortuosos desmayos,
Y cuando yo te descubra quiero que ocurra
de la misma manera.

PARA TI

Desconocido, si al pasar, quieres hablarme
¿por qué no has de hacerlo?
Y, ¿por qué no te hablaría yo?

Walt Whitman

AQUI

Una calle abandonada
Calle profunda y desnuda
Donde es fácil a los locos
Más que a los cuerdos vivir
Días sin pan ni carbón

Todo es cuestión de medida
Tantos cuerdos para un loco
Más allá sólo la inmensa
Mayoría del buen sentido
Demasiado creído un día

La calle como una herida
Que no cerrará jamás
Rey de un país extranjero

Cielo rosa y feliz
Todo belleza y salud
En la calle sin futuro
Que me parte el corazón
Que me priva de mí mismo

Nadie en la calle de nada.

CERTEZA

Si te hablo es para escucharte mejor
Si te escucho estoy seguro de comprender

Si sonríes es para invadirte mejor
Si sonríes veo el mundo entero

Si te abrazo es para continuarme
Si vivimos todo será espléndido

Si te abandono nos recordaremos
Abandonándonos nos hallaremos.

PRIMAVERA

En la playa hay charcos de agua
En los bosques hay árboles locos de pájaros

La nieve se licúa en las montañas
Las ramas del manzano brillan de tantas flores
Que el pálido sol retrocede

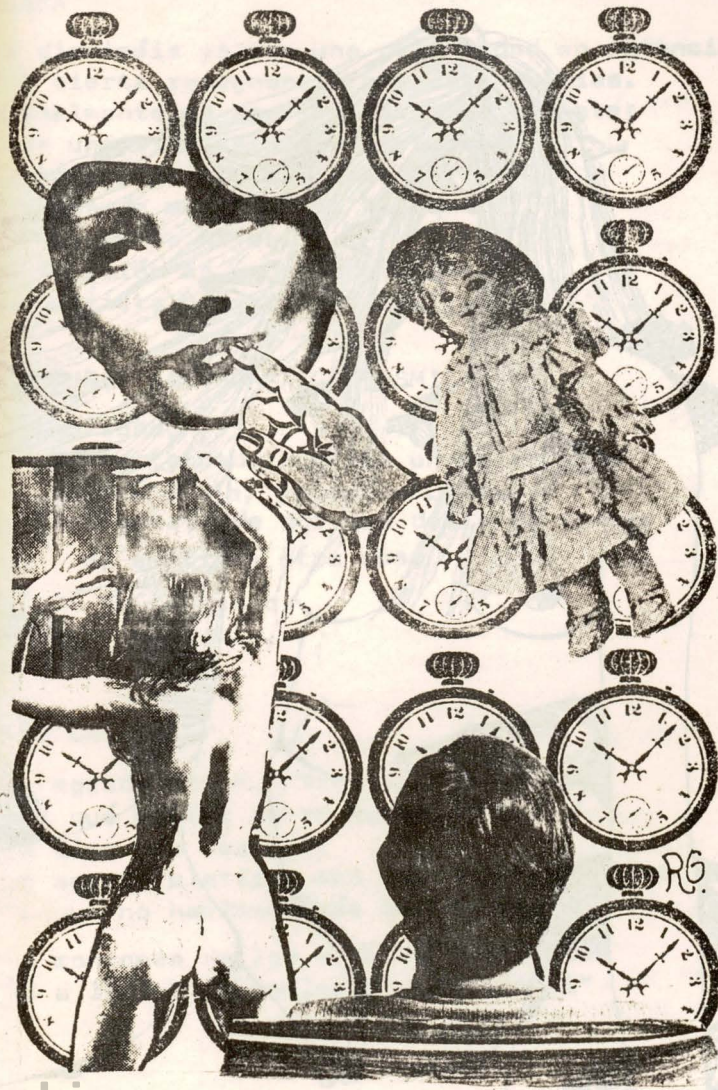
Fue una tarde de invierno en un mundo muy duro
Que vi esa primavera cerca de tu inocencia
No hay noche para nosotros
Nada de lo que muere influye sobre ti
Y tú no quieres tener frío

Nuestra primavera
Es una primavera que tiene razón.

UNA SONRISA

La noche no es nunca completa
Hay siempre ya lo digo
Ya que lo afirmo
Al fin de la desdicha una ventana abierta
Una ventana iluminada
Hay siempre un sueño que vela
Deseo que colmar hambre que calmar
Un corazón generoso
Una mano tendida una mano abierta
Ojos atentos
Una vida la vida para compartir.

Paul Eluard





CLARA

De dieciséis ya era una celebridad en potencia
Con cierta repugnancia por las caricias.
Actualmente me escribe desde un convento;
Vive una vida oscura y perturbada,
Y ninguna salida se presenta.
No echa de menos a sus hijos
Ni desea más hijos.
Su ambición es vaga, indefinida,
No quisiera quedarse, ni salir.

SABIDURIA ANTIGUA, ALGO COSMICA

So-Shu soñó,
Y habiendo soñado que era un pajarito,
, una abeja, y una mariposa,
Quedo incierto de por qué debía de tratar
de sentirse otra cosa

De ahí su contento.

GATO CASERO

"Me agrada estar entre mujeres bellas
¿Por qué mentir sobre estas cosas?
Lo digo una vez más:
Me agrada platicar con las mujeres bellas
Aunque no hablemos más que tonteras
El ronroneo de las antenas invisibles
Es a la vez estimulante y delicioso"

ULTERIORES INSTRUCCIONES

Vamos, cantos míos, expresemos nuestras
más bajas pasiones,
expresemos nuestra envidia por el hombre
con empleo permanente y ninguna
preocupación sobre el futuro.

Sois muy ociosos, cantos míos
temo que vais a acabar mal.

Oh plantáis por las calles
Haraganeáis en las esquinas y en las
paradas de los buses,
no hacéis nada del todo.
Ni siquiera expresáis vuestras nobles
cualidades internas;
acabaréis muy mal.

¿Y yo? Me he vuelto medio loco.
Tanto os he hablado que casi os veo
ya alrededor mío,
¡insolentes bestezuelas! ¡Sinvergüenzas!
¡Faltas de atavíos!

Pero tú, canto, el más nuevo de todos,
aún no tienes edad para haber hecho
mucho daño.

Te conseguiré una cascada verde de China
con dragones bordados en ella.
Te conseguiré los calzones de seda escarlata
de la estatua del Niño Jesús en Santa María
Novella;
no vaya a ser que digan que no tenemos gusto
o que no hay sangre azul en la familia.

Ezra Pound

UN SUEÑO EN UN ENSUEÑO

Pues sabéis que mi vida fué un ensueño
constante, sin pesares ni agravio, recibid
tierno beso; y aunque ya la esperanza se
encuentra muy distante, vuestra ilusión
querida aún guardo; lo confieso.

¿Huyó una noche, un día, quizás en un ensueño?...
así ocurre con todo, o al menos parece.
Falaces ilusiones arrugan nuestro ceño,
y el ensueño soñado presto se desvanece.

Me encuentro en una playa desierta y
desolada que azotan la resaca y fieros
vendavales; de auríferas arenas me
queda poco...o nada...
¡Ilusión, loco ensueño, mira cuán poco vales!

Ya mis granos de arena rápidos se deslizan
y caen hacia el lóbrego, pérfido y cruel abismo.
¿Todo lo perderemos ¿Acaso simbolizan el
sueño de un ensueño que acaba en cataclismo?

EL GUSANO VENCEDOR

¡Mirad! Noche de fiesta,
Solemne es tu futuro
En los postreros años de la vida.
Un coro de querubes,
Alados y con tules encubiertos,
Ajando con sus lágrimas los tules,
A un drama de terror y de esperanzas
Asisten en grandioso coliseo
Mientras exhala sobrehumana orquesta
La música sublime de los cielos.
Mimos, de Dios imagen
Moviéndose veloces, con cautela
Murmuran : ¡Meros títeres que impulsa

La voluntad de imensosos y disformes
Seres que van mudando
La escena, y arrojando de sus alas
De cóndor, agitadas en la sombra,
La invisible desgracia!

¡Oh, nunca este confuso

Drama será olvidado!

Nunca con su Fantasma, eternamente
por su tropel en vano perseguido,
De círculo a través, que siempre gira
Y torna al mismo sitio;
Siendo la esencia de la locura trama
El horror, la locura y el delito.

Mas ved ;Entre la turba

Mímica se introdujo una rastrera
Figura! Ser inundo,

Cuerpo color de sangre que acechaba
Allá en la soledad del escenario

¡Se tuerce! ;Se retuerce! Con mortales

Tormentos en su pasto se convierten

Los mimos; y los ángeles gimieron

Cuando sus viles uñas

Manchó con sangre humana el vil insecto

¡Las luces se extinguieron

Y todo yace extinto!

Y, por cubrir las formas

Trémulas, el telón, fúnebre manto,

Cae con la rapidez de una tormenta.

Y pálidos y mustios los querubés,

Irguiéndose, arrancándose sus velos,

Afirman que la mísera comedia

Es la tragedia "Hombre"

Y el inundo gusano

El héroe vencedor de esta tragedia.

Edgar Allan Poe

SILABA VIVA

Qué vachaché, está ahí aunque no lo quieran,
está en la noche, está en la leche,
en cada coche y cada bache y cada boche
está, le largarán los perros y lo mismo estará
aunque lo acechen, lo buscarán a troche y moche
y él estará con el que luce y el que espiche
y en todo el que se agrande y se repeche
él estará, me cachendió.

LOS AMANTES

¿Quién los ve andar por la ciudad
si todos están ciegos?

Ellos se toman de la mano: algo habla
entre sus dedos, lenguas dulces
lamen la húmeda palma, corren por las falanges
y arriba está la noche llena de ojos.

Son los amantes, su isla flota a la deriva
hacia muertes de césped, hacia puertos
que se abren entre sábanas.

Todo se desordena a través de ellos,
todo encuentra su cifra escamotada;
pero ellos ni siquiera saben
que mientras ruedan en su amarga arena
hay una pausa en la obra de la nada,
el tigre es un jardín que juega.

Amanece en los carros de basura,
empiezan a salir los ciegos
el misterio abre sus puertas.
Los amantes rendidos se miran y se tocan
una vez más antes de oler el día.
Ya estarán vestidos, ya se van por la calle.
Y es sólo entonces
cuando están muertos, cuando están vestidos.
que la ciudad los recupera hipócrita
y les impone los deberes cotidiano.

Julio Contázan

